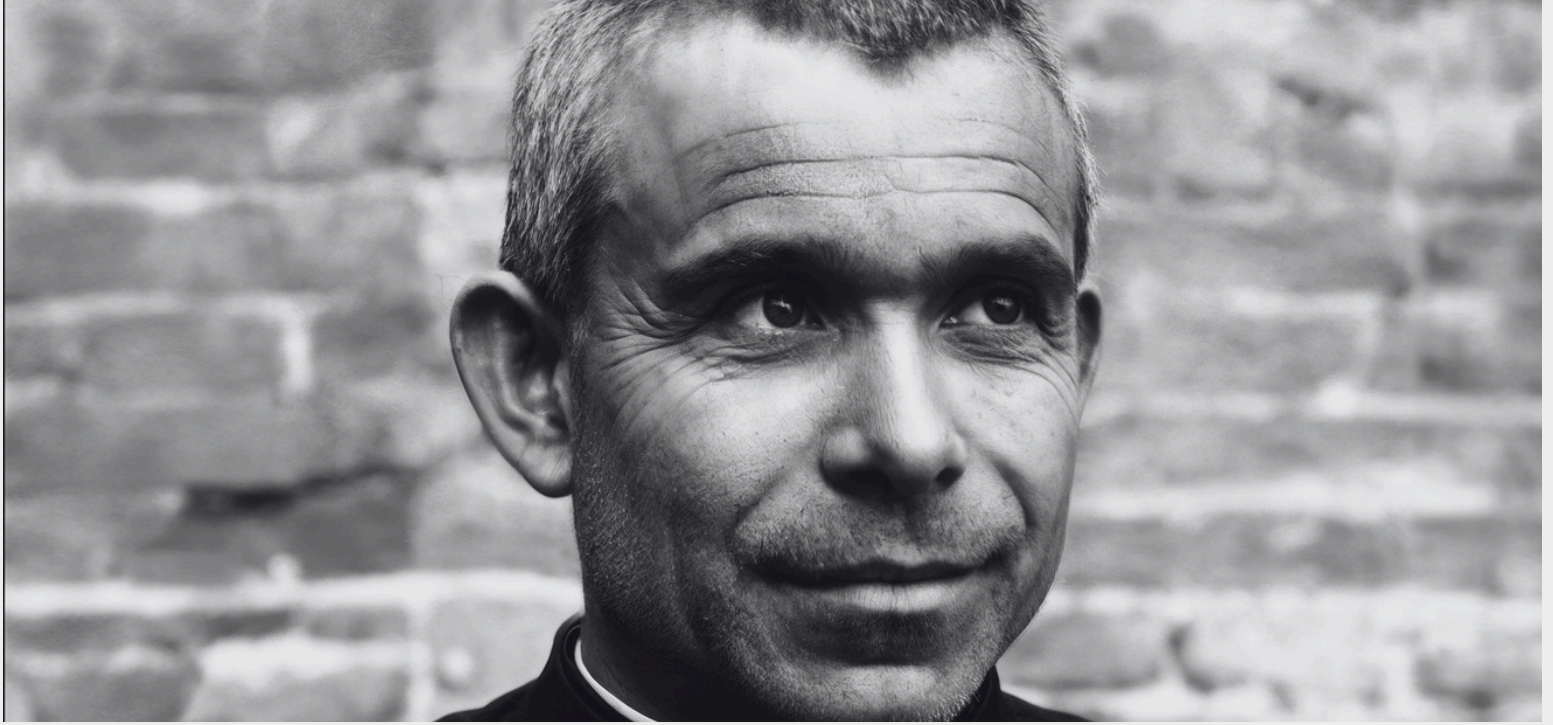




En la siguiente carta, donde Don Orión habla de la necesidad de la caridad fraterna, señala las dificultades que ha traído la guerra a la Pequeña Obra, y que a pesar de ello y la lejanía, se respira un aire de unión y caridad entre quienes se ven enfrentados a tal situación.



Roma 10 de marzo de 1916.

¡Almas y almas!

Mi querido hijo en Jesucristo Crucificado:

He recibido tus dos cartas y te las agradezco en el Señor, si bien, por esa sinceridad que debe unirnos a Dios, no puedo ocultarte toda la pena que he tenido y tengo al comprobar dolorosamente que esa pobre Casa es siempre como un mar tempestuoso y al saber por tu carta del 19 de enero que nadie está de acuerdo contigo, y que por lo tanto no hay entre Uds., queridos hijos míos en Jesucristo, esa unión, esa verdadera concordia de almas y de caridad fraterna en Jesucristo, que es el más dulce vínculo de la verdadera vida según el espíritu de Jesucristo y de la verdadera perfección religiosa.

Esta es una de mis más grandes

penas, que sufro desde hace más de un año, y una de las razones por las cuales deseé vivamente que vinieras aquí, para escucharte y hablarte en el Señor. Ya que ahora no te es posible venir, espera y vendrás al finalizar el año lectivo.

Mientras tanto, querido hijo mío, trata de edificar en la humildad y de edificar y unir en la caridad todo lo que fue dividido, todo lo que fue destruido o dispersado por un espíritu humano contrario al espíritu de paz y de dulzura y de caridad en Jesucristo Crucificado.

Por la unión y la caridad, por la concordia y la paz de mis hijos en Jesucristo, no dudaría un

## “En Ti y solo por Ti...”

---

instante siquiera en atravesar el océano y mil océanos, con la ayuda de la gracia del Señor.

Pero volví ayer a la noche de Sicilia y tengo que correr acá y allá para sostener y apuntalar in Domino las diversas Casas. La guerra me lleva todos los sacerdotes, como ya me llevó todos o casi todos los clérigos que tú conociste. Y los sacerdotes y clérigos que todavía no han ido pueden ser llamados a las armas de un momento al otro.

Por eso no me es posible ni a mí ni a otro ir ahora, en momentos de tanta incertidumbre y siendo tan necesarios aquí, con más de cien entre probandos y clérigos, todos de los primeros cursos, y con alrededor de un centenar de huérfanos de Abruzzo. Con todo me da más pena la desunión de Uds. que las privaciones y los sufrimientos que padecemos por la guerra.

Ya hace mucho que me veo obligado a no leer ni comunicar –por caridad paternal– las noticias de Uds. a los hermanos de nuestras otras Casas.

¿Qué dirían nuestros sacerdotes y clérigos expuestos a la muerte en las trincheras o en los hospitales de campaña entre los heridos, los mutilados y los enfermos infecciosos, si supieran que Uds. tres o cuatro no están de acuerdo? ¡Aquí estamos todos unidos, todos somos un solo corazón y un alma sola!

Todos escriben todas las semanas desde el frente, desde los hospitales, y

---

las tuyas son cartas que reconfortan, porque, si bien están lejos, sentimos que estamos unidos, muy unidos por la caridad fuerte y suave del Señor.

Hemos quedado pocos para trabajar en nuestros Institutos, pero nos multiplicamos trabajando noche y día, y hasta ahora no hemos cerrado ninguna Casa. Es verdad que se cerró la Colonia Agrícola de Ventoso, Reggio Emilia, pero abrimos junto al lago de Orta, en la casa que nos dejó la Condesa Agazzini, una Casa para los pobres ancianos abandonados por los hijos que han sido llamados al frente de guerra.

Cuando hay buen espíritu y caridad, que es el precepto del Señor, todo sigue adelante y todos los hijos están contentos aun en medio de las privaciones, y viven felices.

La caridad es la nota distintiva de los discípulos de Jesucristo; es humilde y abnegada; se hace toda para todos; se compadece de los defectos ajenos; es

---

“

“La guerra me lleva todos los sacerdotes, como ya me llevó todos o casi todos los clérigos que tú conociste. Y los sacerdotes y clérigos que todavía no han ido pueden ser llamados a las armas de un momento al otro.

Por eso no me es posible ni a mí ni a otro ir ahora, en momentos de tanta incertidumbre y siendo tan necesarios aquí, con más de cien entre probandos y clérigos, todos de los primeros cursos, y con alrededor de un centenar de huérfanos de Abruzzo. Con todo me da más pena la desunión de Uds. que las privaciones y los sufrimientos que padecemos por la guerra.”

---

”

## “En Ti y solo por Ti...”

---

iluminada y prudente; goza del bien de los demás y desea ella misma afirmarse en el bien; la caridad tiene gran estima de todos: interpreta las palabras y las acciones de los demás del modo más favorable y pone su felicidad en poder hacer todo el bien a los demás... Frater qui adiuvatur a fratre quasi civitas firma!

Es cierto que me das buenas noticias de la producción de porotos y de arroz; me hablas de cursos de agua y de máquinas, etc.; ¿pero qué me importa todo esto, hijo mío, si entre vosotros no hay unión y caridad, hay quien se ha ido por una parte y quien se quiere ir a otra?

¿No decía el Apóstol Pablo, en la epístola del domingo pasado, que si uno transporta las montañas pero no tiene caridad, no tiene nada?

¿Y que aunque hablara todas las lenguas y diera todo lo que tiene, si le falta caridad no tiene nada?

Les digo en Jesucristo: estén unidos por la caridad del Señor. Y el Señor los bendecirá y se harán santos y serán Hijos de la Divina Providencia. Pero si este espíritu de humilde y dulce caridad y de trabajo por las almas, en la paz y concordia de los corazones y de la santa vocación no está entre Uds., ¿qué pretenden edificar? ¿Qué frutos de vida eterna pueden producir las espinas de la discordia? ¿Cómo pretenden ser apóstoles de fe, de paz y de amor a Dios, si la paz ni siquiera está entre Uds., ni la caridad de Jesucristo?

Todo lo pueden los siervos de Dios cuando llevan encendida en el corazón

y en las obras la caridad humilde, benigna y dulce del Señor.

El camino de la caridad fraterna es camino muy breve para hacerse santos. ¡Hay mis queridos hijos, qué pena, qué profunda pena me causa verlos en la discordia! Pienso que este doloroso estado de cosas se debe en gran parte a ti, querido hijo.

Por eso te suplico y te conjuro, por Jesucristo Nuestro Señor, que modifiques tu carácter, que aleja de ti los corazones, que hace que tus hermanos en Jesucristo se desanimen y se dispersen, y pierde las vocaciones de tus her- manos y queridísimos hijos míos, a quienes había puesto en tus brazos con sacrificio y recomendándote mucha y dulce caridad, y te los había confiado con plena esperanza y confianza en ti, como a un hijo mío muy querido.

Me parece que debías, sí, hacerte víctima de la caridad por la gracia de Jesucristo y uniéndote cada día a la Virgen Ssma.; pero a toda costa debías mantener la caridad y la unión de los corazones y alimentar con la oración y la vida espiritual las vocaciones a la Divina Providencia.

Te digo estas cosas abrazándote in ósculo Christi. Tus hermanos tenían y tienen sus defectos: ¿quién no los tiene en este mundo? Ellos, tus hermanos en Cristo tendrán sus faltas hacia Dios y hacia ti, pero mientras tanto trata de reparar también tú tus faltas hacia ellos, porque también tu tendrás tu parte de sinrazón. Y por aquello de que “quien

## “En Ti y solo por Ti...”

---

tiene más cordura que la use”, deja que en el nombre del Señor te diga que uses más caridad que ellos y que abandones todo punto de vista, todo asunto, aun sostenido por amor de la verdad y por celo de la gloria de Dios, si llegara a exasperar un poquito –digo sólo un poquito– nuestro corazón, es decir la unión fraterna de la caridad.

Esto, hijo mío, no lo digo para alejarte; lo digo porque te amo; esto es amarte en Jesucristo, es salvarte y santificarte en Jesucristo.

Recuerda siempre que no te escribiría así si no te estimara mucho, si no tuviera gran afecto por ti en Cristo y gran confianza en ti por la ayuda que te dará el Señor, nuestro Padre.

“

“¿Qué dirían nuestros sacerdotes y clérigos expuestos a la muerte en las trincheras o en los hospitales de campaña entre los heridos, los mutilados y los enfermos infecciosos, si supieran que Uds. tres o cuatro no están de acuerdo? ¡Aquí estamos todos unidos, todos somos un solo corazón y un alma sola!

Todos escriben todas las semanas desde el frente, desde los hospitales, y las tuyas son cartas que reconfortan, porque, si bien están lejos, sentimos que estamos unidos, muy unidos por la caridad fuerte y suave del Señor. Hemos quedado pocos para trabajar en nuestros Institutos, pero nos multiplicamos trabajando noche y día, y hasta ahora no hemos cerrado ninguna Casa. Es verdad que se cerró la Colonia Agrícola de Ventoso, Reggio Emilia, pero abrimos junto al lago de Orta, en la casa que nos dejó la Condesa Agazzini, una Casa para los pobres ancianos abandonados por los hijos que han sido llamados al frente de guerra.”

”

Cuanto más cooperes a la perfecta unión con la voluntad de Dios y de los corazones, más estarás en Cristo: más vivirás de Cristo, más actuarás en Cristo.

Que cada uno de Uds. ame con gran ternura a todos sus compañeros en las entrañas de Jesucristo, sin ninguna excepción, y que soporte con caridad plena sus defectos, perdonándolos por amor a Jesús Crucificado, sufriendolos hasta con gusto, por mortificación, no pensando en ellos y, si es posible, no observándolos, observando en cambio continuamente los defectos propios y sintiendo disgusto por ellos, también por las penas y molestias que los demás deben soportar en consecuencia.

Cada uno de mis queridos hijos debe considerar el bien y el orden de toda la Casa como el bien propio y hacer todo lo que puede para reparar la falta de vida espiritual e interior y de verdadera caridad religiosa en Cristo, y para difundir siempre más la dulzura de una tierna caridad y la unión más estrecha de los corazones, en la familia religiosa y a su alrededor.

Cada uno debe tratar de unir hermano con hermano y a los hermanos con el superior y al superior con el Padre. Cada uno debe tratar de remover hasta la más mínima causa que pueda disminuir esta unidad de almas y de corazones que debemos tener en Cristo y en la Iglesia de Cristo, a imitación de los primeros fieles, que eran un solo corazón y un alma sola.

Somos todos una corporación, es decir, un cuerpo místico en Cristo. Cada uno

“En Ti y solo por Ti...”

---

es miembro de nuestro propio cuerpo; por eso cada uno debe tratar de hacer lo que puede por la perfecta concordia, salud y santidad de los miembros. Además y especialmente, cada uno debe desear ver a sus compañeros avanzar en las sólidas virtudes y para eso debe ayudar a los superiores, informándolos de cuanto crean que les es útil saber en provecho de los demás.

Esta santa caridad y este compromiso que se tomará cada uno por el bien espiritual y el orden y la buena marcha de la Congregación, demostrarán que son verdaderos seguidores del Divino Maestro que dijo: “Los hombres conocerán que sois mis discípulos si os amáis los unos a los otros”.

Abrazándolos a todos en Cristo nuestro Jefe y Maestro, nuestra delicia, nuestro todo, me encomiendo a las oraciones de Uds. y los exhorto a la oración y a la penitencia y los bendigo a todos, presentes y ausentes.

Te ruego que comuniques a los demás hermanos la parte de esta carta que no se refiere directamente a ti, leyéndola a los que estén allí presentes o escribiéndola en parte a los ausentes.

Que el Señor los bendiga y que Uds. sean cada día más de El, in multitudine pacis. Adiós; recen por mi.

Padre afmo. en Jesucristo Crucificado y en María Ssma.

Sac. Orione de la Divina Providencia

